

APROPIACIÓN, DISIDENCIA Y SABOTAJE

Cuatro años más tarde de que las Vulpess tomaran un insulto destinado a denigrar a las mujeres libres y lo convirtieran en motivo de orgullo, el colectivo ACT UP, dedicado a la información científica sobre el sida en un momento en el que éste era a menudo considerado un castigo al colectivo homosexual, se dedica a plantar carteles en las calles de Nueva York con la frase *Silence = Death* (en alusión a la falta de información y consecuente falta de prevención de la enfermedad) coronada por un triángulo rosa.

Más allá de la reacción de aquellos que afirmaban que la creación debía ser un acto sometido a reglas, la letra de las Vulpess era el ejemplo de algo que muchos colectivos habían hecho ya y siguen haciendo en la actualidad: tomar el lenguaje de la opresión para hacerlo propio, subvertir su significado y convertir la patada ajena en grito de guerra propio.

El 27 de Abril de 1983, el diario conservador ABC, periódico líder en una España que comenzaba despertar culturalmente tras décadas de represión, amanecía con un indignado artículo de opinión encabezado por un contundente “YA BASTA”. El motivo tras el airado texto era nada más y nada menos que una canción, algo que hoy puede sonarnos tristemente familiar: se trataba de *Me gusta ser una zorra*, de las Vulpess, emitida en el programa musical Caja de Ritmos el día anterior.

APROPIACIÓN DISIDENCIA Y SABOTAJE

23.05.2018 28.06.2018

SALA JUANA FRANCÉS

casa de la mujer*

DON JUAN DE ARAGÓN 2
50001 ZARAGOZA

Un proyecto de:

Álvaro Albajez, Zaragoza 1990.

Artista visual, gestor cultural y comisario de exposiciones. Licenciado en BBAA y especializado en pintura, Máster en creación y producción artística *Realismos y entornos contemporáneos* por la Universidad de Barcelona.

Coautor de diversos proyectos de Arte y Participación como la remodelación del patio del Joaquín Costa, el ciclo *Encarnaciones* o la muestra *Prácticas artísticas para un imaginario sexual diverso*.

Ha trabajado como comisario para Matadero Intermediae Madrid, El servicio de Igualdad de Zaragoza o Solart Sonique. Actualmente dirige el proyecto de intervenciones artísticas en el foso del Palacio de la Aljafería, *(In)visible: viaje alrededor de la memoria* (Cortes de Aragón).

Maria Bastarós Hernández, Zaragoza 1987.

Licenciada en Historia del Arte con Premio Excelencia Carlos Riba por la Universidad de Zaragoza. Máster en Gestión Cultural por la Universidad Carlos III de Madrid.

Gestora cultural, historiadora, comisaria, conferenciante, escritora y redactora de divulgación y ficciones. Ha trabajado como investigadora para el Museo Thyssen Bornemisza, como comisaria para Matadero Intermediae Madrid, La Casa de la Mujer de Zaragoza o Solart Sonique, ha dado conferencias en centros de arte contemporáneo como el CAAM de La Palma o el MUVIM de Valencia. Su proyecto de novela ha ganado el Premio Puchi de la editorial Fulgencio Pimentel y La Casa Encendida de Madrid. Actualmente trabaja en dicha novela y en un proyecto editorial para Penguin Random House.

Lo apropiado, lo subvertido y lo transformado desde el activismo y las prácticas artísticas más políticas se convierte en una herramienta de lucha que desmonta el propio imaginario de la opresión; un sabotaje que llena de luz e ingenio las trincheras de la disidencia, y del que esta muestra pretende ofrecer una pequeña selección.

Y es que la batalla por el derecho a la libertad y a la propia identidad no se libra sólo en el territorio de la legislación y lo institucional; es también una batalla por la conquista de los significados, los símbolos y las iconografías que constituyen nuestro imaginario: los insultos, las estéticas, las imágenes de la opresión y la hegemonía, la tradición, el folklore y la cultura popular han sido y son actualmente objeto de asalto por parte de los colectivos oprimidos. En este genuino proceso de ocupación, que trasciende lo físico y apela a lo conceptual, es el propio enemigo quien proporciona el material con el que fabricar las armas para una revolución que como las mujeres, los colectivos racializados y el colectivo LGBTQ han demostrado, se libra en todos los frentes.

Se trata del símbolo con el que los homosexuales eran identificados en los campos de concentración nazis, el mismo triángulo que desde 2006 se alza en Sitges con el lema *Contra la homofobia*, en alusión al acoso policial sufrido por los turistas homosexuales en 1996.



Zaragoza

AYUNTAMIENTO

IGUALDAD